



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11179

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 9 DE FEBRERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CRÓNICA INTERNACIONAL

[De nuestro servicio especial]

Aunque los tagalos le han dado el disgusto que era de esperar, Mac-Kinley, el *carísimo* amigo de los débiles, seguramente estará a estas fechas mas contento que chiquillo con zapatos nuevos, por haber conseguido que el Senado ratificara el tratado de paz.

A nuestro juicio esa alegría de Mac-Kinley ha de ser tan pasajera, como grandes seran los disgustos que le han de proporcionar los tagalos en lo sucesivo, por la firmeza que demuestran en mantener su resolución de constituir el archipiélago filipino en estado libre é independiente, sin protectorados ni tutorías de ninguna clase.

El asunto entraña para los americanos más gravedad de la que ellos pueden imaginarse; pues si los tagalos no cejan en su actitud y continúan recibiendo armas y municiones conque poder pelear, los yanquis solo dominaran en las costas, y esta dominación resultará tan comprometida y costosa, que al fin se verán obligados á dejar el archipiélago en poder de sus naturales. Intentar establecerse en el interior sería una de las mayores locuras que podían cometer: el clima, la mala alimentación y la guerra de emboscadas y guerrillas á que se presta el terreno y la astucia de los filipinos, muy pronto acabarían con los que intentarían empresas guerreras tierra adentro.

Ademas de eso saldrian al encuentro de los yanquis otras complicaciones mas graves, por ser internacionales. Los tagalos han amenazado á sus *protectores* con demandar el auxilio de las grandes potencias, dándolas á conocer los compromisos que con ellos adquirió Dewey en nombre de su gobierno.

¿Qué actitud adoptará Europa si los filipinos dan ese paso, conociendo aquella la perdidia con que los yanquis han obrado desde la catastrofe de 1.º de Mayo?

Dejemos correr el tiempo y el enseñara a todos á vivir, especialmente a los norte-americanos, que por lo que se vé recojerán en Filipinas un fruto digno de su conducta

Tiempo hace preocupa a buena parte de los españoles los proyectos que Inglaterra abriga acerca de España. El hecho de construir en la plaza calpense baterías que pueden barrer con sus disparos determinadas posiciones de nuestro territorio, y el no menos significativo de realizar la escuadra británica, en aguas españolas, evoluciones y simulacros que no tienen nada de tranquilizadores, levantaron en España gran polvareda, más tarde agrandada por la noticia de que Inglaterra había adquirido terrenos en el campo de Gibraltar; noticia que es aclarada por nuestro gobierno diciendo que los terrenos en cuestión habían sido comprados por la compañía del ferrocarril del campo de Gibraltar, para levantar en ellos algunos edificios que el servicio exigía.

Nadie se dio por satisfecho con la aclaración, y en tal estado las cosas se dá á la publicidad una suslanciosa *interview* que un político español había celebrado con otro británico, al parecer muy enterado de lo que piensa y proyecta el gabinete inglés; *interview* que ha producido un deplorable efecto en las altas esferas de la política, tanto nacionales como extranjeras.

Para justificar la conducta que Inglaterra ha observado en el conflicto hispano-americano, el personaje inglés dijo que á su patria convenia dispensar protección á los Estados Unidos y procurar la derrota de España. 1.º, porque favoreciendo á los norte-americanos, la Gran Bretaña se hacia amiga de

los que como enemigos podían darle las grandes disgustos, y además buscaba la alianza que le era necesaria para asegurar sus intereses en el Extremo Oriente; 2.º, porque si salía vencedora España, con el triunfo hubiera venido el equilibrio económico, la reorganización de sus fuerzas de mar y tierra y la fortificación de sus fronteras, cosas que no convenian á Inglaterra, porque viendo a España fuerte y poderosa, las alianzas europeas se la hubieran disputado, y con el auxilio de éstas el Estrecho de Gibraltar fácil era que este paso no pudiera cerrarlo por ahora la Gran Bretaña; y 3.º, porque resultando derrotados nosotros quedábamos en un estado de debilidad que nos empujaría á la aceptación de la alianza que nos brindara Inglaterra, bien voluntariamente, bien amedrantados con las amenazas de ser merdados nuestros territorios.

Segun el personaje británico, ademas de convenir á Inglaterra aliarse con España para que esta no utilizara en contra suya las ventajosas posiciones que posee en el Estrecho, en caso de una guerra Europea, le conviene, y mucho para llevar á la realidad las pretensiones que tiene sobre el Africa. Inglaterra carece de los soldados que necesita para invadir el imperio de Marruecos cuando el esperado conflicto africano llegue, y como España puede darle cuantos necesite, con España pretende aliarse, encargándose aquella, con su marina, de defender las costas de esta si se vieran amenazadas por el extranjero, recompensa que ninguna otra potencia podría darle por tener muchos y dilatados territorios que defender y por no haber otro pueblo que posea tan potente y numerosa marina de guerra como el de la Gran Bretaña.

De todo lo cual resulta que Inglaterra quiere á toda costa la

alianza con España, por que sabe que en Marruecos puede prestarla señalados servicios, y que en caso de no ayudarla será uno de sus enemigos, desde luego de los más temibles si se alia con otra potencia; cosa segura si el gobierno británico no tiene el tacto suficiente para atraérsela.

¿Será cierto todo esto? A nosotros nos llama la atención de que con la publicidad de la *interview* en cuestión, haya coincidido la declaración del gobierno británico y del español también, de que nunca han sido mas cordiales las relaciones entre España é Inglaterra y de que esta no ha tratado de adquirir territorios en el campo de Gibraltar.

CH. BOPHEX.

TIJERETAZOS

Oigan y pásmense. Habla el corresponsal que tiene en esta plaza «El Telegrama» de la Coruña y dice, á quemarropa:

«Fondé en Cartagena el trasatlántico *Ems* con mil novecientos cincuenta y tres millones, pertenecientes todos ellos al batallón de Sevilla»

Eche usted millones, corresponsal. Como usted no ha de pagarlos ni los ha de levantar á pulso, ha amontonado los que ha querido.

Ya me figuro lo que le ha pasado al corresponsal de «El Telegrama».

Sin duda ha leído estos días en la prensa madrileña, que un carifosoísimo tío ha regalado á una sobrina, en visperas de la boda de ésta, dos candelabros y en cada uno de ellos un millón.

Y como la noticia es de la clase extra y excita un poco los nervios, el corresponsal de «El Telegrama» se le ha ido el sentido al cielo y, hecho un lío, ha barajado los candelabros con el «Ems» y los millones con los soldados. Así se comprende que haya visto en cada uno de éstos un millón.

No hay tal. El «Ems» ha traído mil novecientas cincuenta y tres personas.

Millón ninguno. Ni del batallón de Sevilla ni de nada.

Sobre la historia de la seguridad individual que está escribiendo en Madrid un periodista de oposición.

Capítulo... del día. Riña.—Ladrones de alhajas.—Ladrones de conejos y gallinas.—Ladrones de décimos.—En pleno teatro español.—Robo de una manta.—Dos muertos.—Detalles de un atraco.—Criminales enfermos.

No hay más, pero es bastante. Desde el Teatro Español, al arroyo Abroñigal, se le roba al mismo sol hasta el último real.

GLOBOS NACIONALES

Episodio de la guerra de Flandes.

9 de Febrero de 1879.

En una de las infatigables correrías que el capitán D. Juan Francisco del Monte, gobernador de Lovaina, efectuó por el Maestrích, Flandes, tuvo la suerte de tropezar, de improviso, con 700 ginetes rebeldes, fuerza muy superior á la que él llevaba, puesto que solo era seguido por 50 corazas y 25 carabineros, dando el repentino y desagradable encuentro ocasión para que aquel puñado de valientes realizaran una tan grande como increíble proeza.

Marchando por un empinado camino que conducía á una enorme meseta, los carabineros, que iban de exploradores, descubrieron acampadas tropas rebeldes.

Avisado el capitán Monte de la presencia del enemigo, mandó hacer alto, tras breve consulta con dos oficiales que lo acompañaban, dividió en cinco grupos á sus coraceros, distanciando á cada grupo en la forma que convenia á sus planes, dándoles, ademas, la consigna de aparecer simultáneamente á los toques de clarín en lo alto de la colina, para simular eran las cabezas de otros tantos escuadrones.

Sonaron los clarines en diferentes sitios y aun mismo tiempo y como avanzadas se presentaron ante los rebeldes fla-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 657

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 656

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 658

—Quéndense aquí dos de guardia á este postigo, dijo el alcalde, y dejen entrar á todo el que viniere, pero no dejen salir á nadie: vosotros guardaos á la casa, y luego por dentro de ella.

El alcalde acababa de armar la ratonera judicial, en la cual era lo mas probable no cayese ningún ratón.

Acompañado de Mr. de la Chamiere y de cuatro alguaciles, y guiado por Pedro y las dos doncellas, entró en la casa con toda la soberbia de un conquistador, y toda la mala intención de un alcalde.

Se registró desde el piso bajo hasta el alto, sin perdonar los sótanos ni las buhardillas, y nada se encontró.

La mayor parte de la casa, que era inmensa, estaba desamueblada, y solo la parte que daba sobre el jardín y sobre la calle del Almendro, dejaba conocer que había sido habitada.

Los muebles de la cámara, del dormitorio, del gabinete, del tocador y del comedor de doña Esperanza, eran magníficos.

No faltaba nada de lo que constituía el lujo y la riqueza de las grandes casas.

En un balcón del gabinete se veía pendiente una capa.

—Pero si el señor Lucas no está en la casa, ¿cómo hemos de avisarle, señor? dijo verdaderamente angustiado Pedro.

—Echaremos la puerta abajo, y si encontramos al señor Lucas, ireis vos á galeras, por haber querido engañar á la justicia.

—El señor Lucas no está en casa, dijo Pedro, y la prueba es que están descorridos los dos cerrojos, y el postigo cerrado solo con llave.

—¡Ah! pues si no está mas que cerrado con llave, venid acá, Gorguillos: abrid con vuestra gánsúa.

En aquel tiempo la justicia iba armada, como los ladrones, de llaves maestras, para entrarse, sin ser sentida, donde le convenia.

Uno de los alguaciles, que sin duda era el llamado Gorguillos, adelantó, metió en la cerradura una de esas llaves que se llaman paletines, y el postigo se abrió.

XVII

A la luz de las linternas de la ronda y de un farol que Pedro tenía en la mano, se vió que este era un hombre de aspecto sencillo y de mediana edad, y que las dos mujeres que le acompañaban eran jóvenes y bastante lindas.

—¡Oh! exclamó; ¿por qué amaré todavía á ese miserable?

Y continuó llorando en silencio, doblegada, desesperada.

—¡Ah! exclamó Lucas Cabeza, que volvió seis minutos despues de haber salido; ¿será necesario matar á ese hombre?

—No: pero es necesario salir de aquí cuanto antes ocultarnos donde no podamos ser encontrados; no quiero ser víctima de una *rafambrá*: ese hombre sabe que aquí hay, en ese cofre, doscientos mil ducados; tiene pruebas hasta cierto punto contra mí; hayamos Lucas, hayamos: tú tendrás sin duda un fugaz dóbde podamos ocultarnos.

—Si, y tan ocultos, que ni con podhechos nos encontrarán.

—Pues bien; voy á poner en ese cofre mis otras alhajas: ¿podrás tú llevar ese cofre, Lucas?

—Si, aunque fuera más pesado.

—Pues bien; no perdamos tiempo.

Y doña Esperanza abrió un secreter, tomó de él algunas ricas alhajas, las puso en el cofrecillo, le cerró, se puso un manto, y dijo á Lucas Cabeza:

—Salgamos cuanto antes.

Un cuarto de hora despues se perdían, amparados